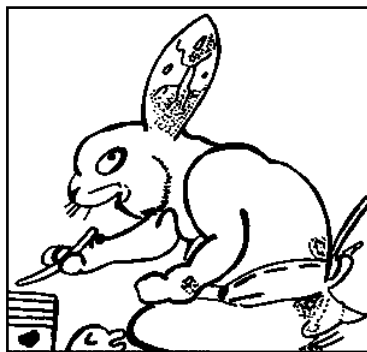


La industria lítica del núcleo urbano maya de La Blanca, Petén, Guatemala

Tecnología y tipología

Ricardo Torres Marzo



PARIS MONOGRAPHS IN
AMERICAN ARCHAEOLOGY 54

Access Archaeology





ARCHAEOPRESS PUBLISHING LTD
Summertown Pavilion
18-24 Middle Way
Summertown
Oxford OX2 7LG
www.archaeopress.com

ISBN 978-1-80327-028-9
ISBN 978-1-80327-029-6 (e-Pdf)

© Ricardo Torres Marzo and Archaeopress 2021

Paris Monographs in American Archaeology 54
Series editor: Eric Taladoire

All rights reserved. No part of this book may be reproduced, stored in retrieval system, or transmitted, in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying or otherwise, without the prior written permission of the copyright owners.

This book is available direct from Archaeopress or from our website www.archaeopress.com

Índice

Índice	i
Índice de figuras	iii
Índice de gráficas	vi
Agradecimientos	viii
Capítulo 1. El núcleo urbano maya de La Blanca y las industrias lítica, ósea y malacológica	1
1.1. Introducción	1
1.2. Los estudios líticos en el área maya	2
1.3. La Blanca y el sureste del Petén	3
1.4. Objetos de la cultura material en La Blanca	8
1.4.1. Industrias ósea y malacológica	9
1.4.2. Subindustrias y clases líticas	12
Capítulo 2. Artefactos de piedra tallada de La Blanca	15
2.1. Artefactos de piedra tallada de La Blanca	15
2.1.1. Tecnología y morfología de la piedra tallada	17
2.1.2. Aspectos tecnológicos y morfológicos para la descripción de los materiales	18
2.2. Puntas bifaciales	29
2.3. Hachas bifaciales	54
2.4. Cinceles bifaciales	79
2.5. Raspadores	83
2.6. Excéntricos	88
2.7. Picos	90
2.8. Perforadores	91
2.9. Azuelas	92
2.10. Discos tallados	94
2.11. Indeterminados tallados	95
2.12. Nódulos y núcleos	96
2.12.1. Método para el análisis de nódulos y núcleos	96
2.12.2. Nódulos y núcleos de La Blanca	102
2.13. Lascas	103
2.13.1. Método para el análisis de lascas y	103
2.13.2. Lascas de La Blanca	107
2.14. Navajas	109
Capítulo 3. Artefactos de piedra pulida de La Blanca	119
3.1. Artefactos de piedra pulida de La Blanca	119
3.2. Metates	120
3.3. Manos	123
3.4. Hachas/cinceles	125
3.5. Machacadores	127
3.6. Pulidores	130
3.7. Cuentas	132
3.8. Discos pulidos	132
3.9. Esféricos	133
3.10. Malacates	134
3.11. Cinceles pulidos	135
3.12. Pesas de pesca	135

3.13. Elementos decorativos.....	136
3.14. Percutores	138
3.15. Misceláneos	139
3.15.1. Mazo	139
3.15.2. Tapadera	140
3.15.3. Falo	140
3.15.4. Asa	141
3.15.5. Base para machacar	141
3.15.6. Hemiesfera.....	141
3.15.7. Caliza perforada.....	141
3.15.8 Figurilla	142
3.15.9 Disco perforado	142
3.16. Indeterminados	142
Capítulo 4. Consideraciones finales	143
4.1. Lo que las piedras cuentan.....	143
4.2. Una breve comparación.....	144
Bibliografía	149
Anexo	155
Listado de objetos de La Blanca.....	155

Índice de figuras

Fig. 1.1	Mapa de ubicación de La Blanca.....	3
Fig. 1.2	Modelo digital de elevación del sureste de Petén incluyendo los principales sitios arqueológicos de la región.....	4
Fig. 1.3	Plano topográfico de La Blanca (realizado por Proyecto La Blanca).....	7
Fig. 1.4	Industria ósea de La Blanca (Ob. 831 y Ob. 832, sin escala).....	10
Fig. 1.5	Industria malacológica de La Blanca (Ob. 6 dibujado por Paulino Morales, los restantes objetos dibujados por Ricardo Torres).....	11
Fig. 2.1	Morfología del extremo terminal (Dib. R. Torres, basado en Leroi-Gourhan <i>et al.</i> 1974: 176).....	18
Fig. 2.2	Morfología de los bordes del cuerpo (Dib. R. Torres, basado en Leroi-Gourhan <i>et al.</i> 1974: 176).....	19
Fig. 2.3	Morfología del extremo basal (Dib. R. Torres, basado en Leroi-Gourhan <i>et al.</i> 1974: 176).....	20
Fig. 2.4	Morfología de los bordes de los pedúnculos (Dib. R. Torres, basado en Leroi-Gourhan <i>et al.</i> 1974: 176).....	21
Fig. 2.5	Morfología del extremo del pedúnculo (Dib. R. Torres, basado en Leroi-Gourhan <i>et al.</i> 1974: 176).....	22
Fig. 2.6	Morfología de las aletas del pedúnculo (Dib. R. Torres, basado en Leroi-Gourhan <i>et al.</i> 1974: 176).....	22
Fig. 2.7	Morfología de los artefactos foliaceos (Dib. R. Torres, basado en Eiroa <i>et al.</i> 1999: 75).....	23
Fig. 2.8	Morfología de los bordes (Dib. R. Torres, basado en Leroi-Gourhan <i>et al.</i> 1974: 168)...	24
Fig. 2.9	Morfología del extremo terminal (Dib. R. Torres, basado en Leroi-Gourhan <i>et al.</i> 1974: 168).....	25
Fig. 2.10	Morfología del perfil del extremo basal (Dib. R. Torres, basado en Leroi-Gourhan <i>et al.</i> 1974: 168).....	25
Fig. 2.11	Morfología del borde del extremo basal (Dib. R. Torres, basado en Leroi-Gourhan <i>et al.</i> 1974: 168).....	26
Fig. 2.12	Morfología del plano del filo (Dib. R. Torres, basado en Leroi-Gourhan <i>et al.</i> 1974: 168).....	26
Fig. 2.13	Secciones transversales de artefactos líticos (Dib. R. Torres, basado en Leroi-Gourhan <i>et al.</i> 1974: 182).....	27
Fig. 2.14	Morfología de los retoques (Dib. R. Torres, basado en Benito y Benito 1998)	28
Fig. 2.15	Retoque por orientación, distribución y localización (Dib. R. Torres, basado en Leroi-Gourhan <i>et al.</i> 1974: 164).....	29
Fig. 2.16	Puntas bifaciales de La Blanca.....	32
Fig. 2.17	Puntas bifaciales de La Blanca.....	33
Fig. 2.18	Puntas bifaciales de La Blanca.....	34
Fig. 2.19	Puntas bifaciales de La Blanca.....	35
Fig. 2.20	Puntas bifaciales de La Blanca.....	36
Fig. 2.21	Puntas bifaciales de La Blanca.....	37
Fig. 2.22	Puntas bifaciales de La Blanca.....	38
Fig. 2.23	Puntas bifaciales de La Blanca.....	39
Fig. 2.24	Puntas bifaciales de La Blanca.....	40
Fig. 2.25	Puntas bifaciales de La Blanca.....	41

Fig. 2.26	Puntas bifaciales de La Blanca.....	42
Fig. 2.27	Puntas bifaciales de La Blanca.....	43
Fig. 2.28	Puntas bifaciales de La Blanca.....	44
Fig. 2.29	Puntas bifaciales de La Blanca.....	45
Fig. 2.30	Puntas bifaciales de La Blanca.....	46
Fig. 2.31	Puntas bifaciales de La Blanca.....	47
Fig. 2.32	Puntas bifaciales de La Blanca.....	48
Fig. 2.33	Puntas bifaciales de La Blanca.....	49
Fig. 2.34	Puntas bifaciales de La Blanca.....	50
Fig. 2.35	Puntas bifaciales de La Blanca.....	51
Fig. 2.36	Puntas bifaciales de La Blanca.....	52
Fig. 2.37	Puntas bifaciales de La Blanca.....	53
Fig. 2.38	Hachas bifaciales de La Blanca.....	56
Fig. 2.39	Hachas bifaciales de La Blanca.....	57
Fig. 2.40	Hachas bifaciales de La Blanca.....	58
Fig. 2.41	Hachas bifaciales de La Blanca.....	59
Fig. 2.42	Hachas bifaciales de La Blanca.....	60
Fig. 2.43	Hachas bifaciales de La Blanca.....	61
Fig. 2.44	Hachas bifaciales de La Blanca.....	62
Fig. 2.45	Hachas bifaciales de La Blanca.....	63
Fig. 2.46	Hachas bifaciales de La Blanca.....	64
Fig. 2.47	Hachas bifaciales de La Blanca.....	65
Fig. 2.48	Hachas bifaciales de La Blanca.....	66
Fig. 2.49	Hachas bifaciales de La Blanca.....	67
Fig. 2.50	Hachas bifaciales de La Blanca.....	68
Fig. 2.51	Hachas bifaciales de La Blanca.....	69
Fig. 2.52	Hachas bifaciales de La Blanca.....	70
Fig. 2.53	Hachas bifaciales de La Blanca.....	71
Fig. 2.54	Hachas bifaciales de La Blanca.....	72
Fig. 2.55	Hachas bifaciales de La Blanca.....	73
Fig. 2.56	Hachas bifaciales de La Blanca.....	74
Fig. 2.57	Hachas bifaciales de La Blanca.....	75
Fig. 2.58	Hachas bifaciales de La Blanca.....	76
Fig. 2.59	Hachas bifaciales de La Blanca.....	77
Fig. 2.60	Hachas bifaciales de La Blanca.....	78
Fig. 2.61	Cinceles bifaciales de La Blanca.....	80
Fig. 2.62	Cinceles bifaciales de La Blanca.....	81
Fig. 2.63	Cinceles bifaciales de La Blanca.....	82
Fig. 2.64	Raspadores de La Blanca.....	84
Fig. 2.65	Raspadores de La Blanca.....	85
Fig. 2.66	Raspadores de La Blanca.....	86
Fig. 2.67	Raspadores de La Blanca.....	87
Fig. 2.68	Excéntricos de La Blanca.....	89
Fig. 2.69	Picos de La Blanca.....	90
Fig. 2.70	Perforadores de La Blanca.....	91
Fig. 2.71	Azuelas de La Blanca.....	93
Fig. 2.72	Disco tallado de La Blanca.....	94
Fig. 2.73	Indeterminado tallado de La Blanca.....	95

Fig. 2.74	Núcleos por morfología general (Dib. R. Torres, basado en Leroi-Gourhan <i>et al.</i> 1974: 158).....	96
Fig. 2.75	Núcleos por contorno (Dib. R. Torres, basado en Leroi-Gourhan <i>et al.</i> 1974: 158).....	97
Fig. 2.76	Núcleos por plano de percusión (Dib. R. Torres, basado en Leroi-Gourhan <i>et al.</i> 1974: 158).....	97
Fig. 2.77	Núcleo de extracciones extensivas bipolares y bifaciales (Dib. R. Torres, basado en Benito y Benito 1998)	99
Fig. 2.78	Núcleo de extracciones intensivas polifaciales (Dib. R. Torres, basado en Benito y Benito 1998).....	99
Fig. 2.79	Núcleo de extracciones centrípetas bifaciales (Dib. R. Torres, basado en Benito y Benito 1998)	100
Fig. 2.80	Núcleo de extracciones intensivas organizadas monopolares y monofaciales (Dib. R. Torres, basado en Benito y Benito 1998).....	100
Fig. 2.81	Núcleo y lasca de extracción Levallois (Dib. R. Torres, basado en Bordes 1968).....	101
Fig. 2.82	Núcleo de pedernal de La Blanca.....	102
Fig. 2.83	Núcleo de pedernal de La Blanca.....	103
Fig. 2.84	Anatomía de una lasca (Dib. R. Torres, basado en Benito y Benito 1998)	104
Fig. 2.85	Denominación de los fragmentos de una lasca (Dib. R. Torres, basado en Andrefsky 2005: 25).....	105
Fig. 2.86	Tipos de talón (Dib. R. Torres, basado en Benito y Benito 1998)	106
Fig. 2.87	Lascas de pedernal de La Blanca.....	108
Fig. 2.88	Lascas de obsidiana de La Blanca.....	109
Fig. 2.89	Navajas de La Blanca.....	111
Fig. 2.90	Navajas de La Blanca.....	112
Fig. 2.91	Navajas de La Blanca.....	113
Fig. 2.92	Navajas de La Blanca.....	114
Fig. 2.93	Navajas de La Blanca.....	115
Fig. 2.94	Navajas de La Blanca.....	116
Fig. 2.95	Navajas de La Blanca.....	117
Fig. 2.96	Navajas de La Blanca.....	118
Fig. 3.1	Metates de La Blanca.....	121
Fig. 3.2	Metate tetrápodo de La Blanca (Dib. Paulino Morales).....	122
Fig. 3.3	Mano de La Blanca.....	123
Fig. 3.4	Manos de La Blanca.....	124
Fig. 3.5	Hachas/Cinceles pulidos de La Blanca.....	126
Fig. 3.6	Machacadores de La Blanca.....	128
Fig. 3.7	Machacadores de La Blanca.....	129
Fig. 3.8	Machacador de La Blanca.....	130
Fig. 3.9	Pulidores de La Blanca.....	131
Fig. 3.10	Cuentas de La Blanca.....	132
Fig. 3.11	Discos de La Blanca.....	133
Fig. 3.12	Esféricos de La Blanca.....	134
Fig. 3.13	Malacates de La Blanca.....	134
Fig. 3.14	Cinceles pulidos de La Blanca.....	135
Fig. 3.15	Pesas de pesca de La Blanca.....	136
Fig. 3.16	Elemento decorativo de La Blanca.....	137
Fig. 3.17	Elemento decorativo de La Blanca.....	137
Fig. 3.18	Percutores de La Blanca.....	138
Fig. 3.19	Mazo de La Blanca, reconstrucción.....	139

Fig. 3.20	Tapadera de La Blanca.....	140
Fig. 3.21	Falo de La Blanca.....	141
Fig. 4.1	Mapa de ubicación de sitios arqueológicos comparados.....	145

Índice de gráficas

Graf. 1.1	Industrias de La Blanca.....	8
Graf. 1.2	Subindustrias líticas de La Blanca.....	13
Graf. 1.3	Clases líticas de La Blanca.....	14
Graf. 2.1	Subindustrias líticas de la clase tallada.....	15
Graf. 2.2	Tipos líticos de la clase tallada.....	16
Graf. 3.1	Tipos líticos de la clase pulida.....	119
Graf. 3.2	Subindustrias líticas de la clase pulida.....	120
Graf. 4.1	Comparación de tipos líticos tallados de La Blanca, Altar de Sacrificios, Ceibal, Tikal, Barton Ramie, Piedras Negras, Yaxchilán, Aguateca, Topoxté, Cancuén y Nakum.....	147

Agradecimientos

En cualquier trabajo de investigación, y especialmente en uno de estas características realizado entre España, Guatemala y México a lo largo de muchos años, son muy numerosas las personas e instituciones que intervienen de una u otra manera, es por ello que no se enumerará aquí un listado completo de todos aquellos que han colaborado en la realización de este trabajo, ya que la lista se prolongaría indefinidamente, pero sí quisiera expresarles mi gratitud a todos ellos.

En primer lugar, quiero agradecer a la directora de mi tesis doctoral, en la que se basa este trabajo, la Dra. Cristina Vidal Lorenzo, no sólo su ayuda, sus comentarios y sugerencias respecto a la investigación, sino también todo su apoyo durante todos estos años, así como el hecho de darme la oportunidad de participar en el Proyecto La Blanca, pues de este modo pude adentrarme en el estudio de la fascinante cultura maya. Por supuesto, mi agradecimiento se extiende a aquellos compañeros con los que he tenido la suerte de participar en el Proyecto La Blanca, en especial a Gaspar Muñoz, María Luisa Vázquez, Begoña Carrascosa y Miriam Salas. Y por supuesto a todos los trabajadores con los que he compartido inolvidables experiencias y que participaron con encomiable empeño en las jornadas de trabajo de campo, especialmente a Haroldo Tezucún y Walfre Chi. Además, quisiera recordar a Neftalí Aceituno que nos dejó trágicamente en 2009.

También me gustaría dar las gracias a los numerosos compañeros mayistas que he tenido la suerte de conocer en Guatemala, entre ellos a los miembros del Proyecto Triángulo Yaxhá-Nakum-Naranjo y a los del Proyecto Atlas Arqueológico de Guatemala, que amablemente han compartido siempre sus conocimientos y experiencias. Mencionaré aquí, aunque son muchos más, a Raúl Noriega, Oscar Quintana, Franciné Valiente, Freddy Baldizón, Paulino Morales, Nelson Carabeo, Rafael Chang, Oswaldo Gómez, Vilma Fialko y Edgar Carpio. Quisiera recordar especialmente a Juan Antonio Valdés y a Juan Pedro Laporte, que siempre estuvieron dispuestos a compartir sus extensos conocimientos.

Parte del trabajo de investigación fue llevado a cabo en México, contando con el apoyo económico de la Secretaría de Relaciones Exteriores del Gobierno de México a través de la concesión de una beca de investigación doctoral para la realización del proyecto titulado *El uso del pedernal en la Tierras Bajas mayas durante el Periodo Clásico Tardío y Terminal*. Quiero hacer patente mi agradecimiento al Dr. Alejandro Pastrana Cruz, tutor durante la realización de dicho trabajo, por sus consejos y sugerencias. Posteriormente pude continuar la investigación con el apoyo económico de una beca de investigación Posdoctoral de la UNAM en el Centro de Estudios Mayas de dicha institución. Mi más sincero agradecimiento va para todos los miembros del Centro de Estudios Mayas del Instituto de Investigaciones Filológicas y los del Posgrado en Estudios Mesoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México, por hacer que me sienta siempre uno más entre ellos. Especialmente quiero dar las gracias a Carlos Álvarez, Lynne Lowe, Tomás Pérez, Roberto Romero, Carmen Valverde y Ana Luisa Izquierdo, por su enorme apoyo tanto a nivel académico como personal.

Esta publicación no hubiese sido posible sin el apoyo de Éric Taladoire, a quien agradezco enormemente la confianza e interés depositados en este trabajo.

Deseo recordar a todos los amigos y compañeros de Utiel y de Valencia, y a los estudiantes y miembros de los departamentos de Historia del Arte, Historia Antigua y Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Valencia, así como a los arqueólogos con los que he tenido el gusto de trabajar.

Para concluir, por supuesto, quiero hacer patente mi gratitud hacia mis padres y hacia toda mi familia, pues su presencia y apoyo han sido fundamentales.

Prólogo

Si bien los estudios sobre lítica han estado presentes en la arqueología desde hace mucho tiempo, para el caso de Mesoamérica hasta casi la mitad del siglo XX, dichos estudios se centraron en artefactos completos o en aquellos de extraordinario acabado. Pero, es a partir de los años 60, y con el desarrollo de la arqueología procesual, cuando se vuelca la mirada de los investigadores hacia el vasto campo que ofrece la lítica, tanto tallada como pulida, pues ahora el interés se centra en investigar toda la gama de objetos posibles, desde la selección de la materia prima hasta que el producto final es descartado.

De ahí la importancia de desarrollar mejores sistemas de clasificación y tipología, atendiendo a la tecnología de los artefactos. Es precisamente aquí donde se destaca la figura de los especialistas de la lítica, y dentro de ellos merece especial atención el trabajo realizado en los últimos años por el arqueólogo mayista Ricardo Torres Marzo.

Herederero de una tradición europea en el estudio de la lítica, este autor se adentra en el conocimiento de las características y particularidades de los artefactos de piedra producidos y utilizados por la sociedad maya del período Clásico en el área de las Tierras Bajas, en El Petén, Guatemala, especialmente en el sitio de La Blanca, donde desarrolló su investigación doctoral.

La experiencia adquirida a través del estudio y la clasificación tipológica de miles de artefactos, tanto de pedernal como de obsidiana, permiten a Torres implementar nuevas propuestas tipológicas a partir de un amplio conocimiento de la tecnología lítica desarrollada por los mayas prehispánicos.

Este autor hace énfasis en el hecho de que estas sociedades alcanzaron un alto nivel en el conocimiento de la piedra como materia prima para la elaboración de artefactos de diversa índole, involucrados directamente en la economía de dichas sociedades, bien sea como utensilios domésticos o como artefactos involucrados en actividades especializadas donde se requería de su consumo a gran escala.

En este volumen, Torres centra su atención en una propuesta metodológica respaldada por años de investigación y análisis de la lítica maya, partiendo de la amplia colección del sitio de La Blanca, que le ha permitido conocer el desarrollo y los cambios tecnológicos producidos a través del tiempo, así como la distribución, consumo y descarte de dichos artefactos. Además, el autor toma en cuenta los valiosos aportes de otros especialistas en el campo de la lítica maya.

La propuesta de clasificación tipológica de Torres, basada en los cambios tecnológicos que presenta la piedra tallada, tiene en cuenta toda la variedad de artefactos producidos, desde puntas de proyectil hasta las humildes lascas. Considero que la tipología para el estudio de puntas de proyectil, unifaciales y bifaciales, raspadores, hachas, cinceles y excéntricos, es una de las más completas y al mismo tiempo mejor ilustradas, para ser implementada con éxito en colecciones provenientes de cualquier sitio que posea dichos artefactos.

Con respecto a la ilustración, Ricardo Torres presenta un verdadero catálogo de la variedad de artefactos tallados, lo que no solo demuestra sus habilidades como dibujante, sino al mismo tiempo su conocimiento preciso y detallado de las características de los objetos.

Por otro lado, su metodología tipológica también abarca la clasificación de nódulos y núcleos, laminas y lascas, señalando con precisión cada una de las partes de los artefactos y su potencial como fuente de información sobre la técnica de tallado y elaboración de los mismos.

En cuanto a la piedra pulida, nos ofrece de la misma manera una interesante y útil propuesta metodológica que atiende el desarrollo tecnológico de esta industria, que sabemos fue de suma importancia en la época prehispánica, sobre todo para el procesamiento de los alimentos, derivados principalmente de las actividades agrícolas, fundamentales en aquellas sociedades, y también en aspectos relacionados con la construcción.

Asimismo, nos presenta datos estadísticos a través de gráficos que nos muestran las tendencias de artefactos y materias primas a lo largo del período Clásico Tardío y Terminal en el núcleo urbano del sitio de La Blanca.

Sin duda alguna, la presente obra de Ricardo Torres representa un valioso y fundamental aporte de orden metodológico para quienes en el futuro decidan adentrarse en el estudio de la lírica maya, con el respaldo y la garantía que este autor posee en dicho campo.

Edgar H. Carpio Rezzio
Ciudad de Guatemala, mayo de 2021

Capítulo 1

El núcleo urbano maya de La Blanca y sus industrias

1.1. Introducción

El presente trabajo parte de la investigación realizada para la elaboración de la tesis doctoral intitulada *Arte en piedra tallada. La lítica del asentamiento urbano maya de La Blanca, Petén, Guatemala* (Torres, 2014), que presenté en 2014 en la Universidad de Valencia, y que fue dirigida por la Dra. Cristina Vidal Lorenzo. Sin embargo, presenta notables diferencias. Por un lado, dicha tesis incluía el análisis de los materiales obtenidos durante la realización de excavaciones arqueológicas en La Blanca durante las temporadas de campo 2004 a 2009, mientras que en este trabajo se han añadido los resultados de los análisis de los materiales hallados durante las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en los años subsiguientes, esto es, entre 2010 y 2016. Por otro lado, la citada tesis es un trabajo extenso, además extendido por el hecho de añadirse los resultados de investigaciones posteriores, por lo que reunirlos todo en un único volumen se antoja excesivo, pues el resultado sería una obra demasiado extensa y de difícil manejo.

De ello surge la decisión de dividir el trabajo en dos volúmenes: el presente, dedicado a aspectos tipológicos y tecnológicos, y uno futuro destinado a cuestiones relativas a la producción, el consumo y el intercambio, así como a las consideraciones finales relativas a la industria lítica de La Blanca. Así, en este volumen se plantea una metodología para el análisis tecno-tipológico y la clasificación de artefactos líticos mayas, especialmente para los asociados a la industria lítica tallada. Por otra parte, se muestra un catálogo descriptivo e ilustrado que permita la comparación con los materiales arqueológicos de otras colecciones. La Blanca es un sitio arqueológico maya situado en el corazón de las Tierras Bajas del Sur y cuyo momento de ocupación más destacado se sitúa entre los períodos Clásico Tardío y Terminal. Si bien hay evidencias de una ocupación anterior, en el Clásico Temprano, y de una reocupación posterior durante el Posclásico Temprano. Las primeras noticias que se tienen de La Blanca datan de 1905 cuando Maler situó las ruinas en un mapa de la región con el nombre de El Castillito (Maler, 1908: 56). Poco después, en 1913-1914, Raymond E. Merwin, durante la onceava expedición del Museo Peabody, exploró las ruinas de La Blanca y las rebautizó con el nombre de Chacha (Chac-Ha) (Morley, 1937-1938), realizando además fotografías que hoy se conservan en los archivos del Peabody Museum of Archaeology and Ethnology de la Universidad de Harvard. Entre ellas, hay una en la que se registra un grafito del año 1752 firmado por Pedro Montañés, que fue gobernador y alcalde de la prisión de Petén, ubicada en la Isla de Flores, lo que sugiere que las ruinas de La Blanca fueron conocidas durante mucho tiempo (Muñoz *et al.*, 2009).

Sin embargo, el sitio no fue objeto de investigaciones arqueológicas hasta 1994, cuando empezó a ser visitado por los miembros del Programa de Rescate del Subproyecto Triángulo Yaxhá-Nakum-Naranjo, habiéndose realizado entonces algunos registros documentales e intervenciones de urgencia (Fialko, 1996; Quintana y Wurster, 2001). Poco después, en el año 2000, se realizó también un reconocimiento de la sección inferior del río Mopán por parte de los miembros del Proyecto Atlas Arqueológico de Guatemala, que incluyó la exploración de La Blanca (Mejía, 2001).

En 2004 comenzó su labor investigadora el Proyecto La Blanca, integrado por un equipo multidisciplinar formado por miembros de la Universidad de Valencia, la Universidad Politécnica de Valencia y la Universidad San Carlos de Guatemala, dirigido por la Dra. Cristina Vidal Lorenzo y el Dr. Gaspar Muñoz Cosme y financiado por la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales del Ministerio de Cultura, la Agencia Española de Cooperación Internacional, la Universidad de Valencia y la Universidad Politécnica de Valencia y con el apoyo logístico e institucional de la Dirección General de Patrimonio Cultural y Natural del Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala (Muñoz y Vidal, 2005).

1.2. Los estudios líticos en el área maya

Desde sus orígenes, el hombre ha utilizado las materias primas que la naturaleza le ofrecía para facilitar su existencia. Éste es un rasgo característico de nuestra especie, el de tener la capacidad de modificar esas materias primas en nuestro propio beneficio, ya sea para suplir carencias que nos son naturales, o para mejorar nuestra capacidad a la hora de realizar determinadas actividades. La industria lítica es un ejemplo de esto, y es el más antiguo del que tenemos constancia, pues ya durante el Paleolítico Inferior, hace aproximadamente unos 3 millones de años, el género *Homo* comenzó a fabricar herramientas realizadas en piedra tallada. En América, el desarrollo de las industrias líticas fue muy distinto del que tuvo lugar en el Viejo Mundo. Sin entrar en la siempre compleja cuestión de cuándo y cómo se produjo el poblamiento de América, los datos que actualmente se manejan sobre los más antiguos artefactos líticos afirman que las primeras industrias líticas americanas se corresponden con herramientas muy sencillas, lascas sin retoque, núcleos irregulares tallados por percusión directa, raederas y raspadores unificiales. Una tecnología semejante a la del Paleolítico Inferior en el Viejo Mundo.

En el área maya, concretamente en las Tierras Bajas, destaca la presencia de materiales líticos tallados durante el período Arcaico y la transición al Preclásico, concretamente en territorio de Belice, con presencia de puntas Lowe realizadas con pedernal procedente del entorno de Colhá. Éstas han sido halladas tanto en el contexto arqueológico de Colhá como en otros núcleos distantes al mismo, como San Ignacio y August Pine Ridge; así como azuelas multifuncionales de factura más tosca y realizadas con pedernal local de peor calidad (Lohse, 2010).

Paulatinamente, se hizo común la técnica del pulido, que ya había empezado a usarse durante el Cenolítico Superior en otras regiones, y no se empleó únicamente para producir útiles de molienda, como venía siendo común, sino que se empezó a emplear para la factura de objetos ornamentales, rituales y para piezas escultóricas (González y Mirambell, 2005: 10). Sin embargo, este hecho no hizo desaparecer las industrias anteriores basadas en la piedra tallada, el hueso y la madera, al contrario, en este momento se desarrollaron y perfeccionaron.

La variedad de tipologías líticas correspondientes tanto a la piedra tallada como a la pulida aumentó enormemente desde el Preclásico y aparecieron notables diferencias regionales. Su uso fue constante en todas las culturas americanas, tanto en las menos desarrolladas como en las grandes civilizaciones que florecieron en Mesoamérica y en ciertos lugares de América del Sur, perdurando incluso hasta el siglo XVI, después de la conquista española y la implantación del uso de los metales, pues, aunque éstos fueron conocidos por algunas de las culturas precolombinas, nunca suplantaron a los útiles realizados en piedra. Éste es el caso de la cultura maya, pues pese a que en los últimos momentos del Posclásico ya se empleaba el metal, éste era usado fundamentalmente en la creación de piezas menores, por lo general con un carácter decorativo, votivo o religioso, mientras que para la elaboración de herramientas, útiles y armas se seguía empleando la piedra como materia prima.

Dada esta importancia de la industria lítica para la civilización maya, resulta cuando menos curioso que, durante mucho tiempo, su estudio fuese prácticamente ignorado en las investigaciones arqueológicas en el área, salvo por excepciones que centraban su interés en excéntricos y algunos artefactos particulares, como los trabajos de Franks (1877), Gray (1916), Gann (1918) y Ricketson y Ricketson (1937). Así, mientras que en Europa desde que De Mortillet, en 1872, propuso que la clasificación de la prehistoria debía basarse en los artefactos de piedra más que en el registro faunístico que imperaba anteriormente (Champion *et al.*, 1996: 49) y W. H. Holmes, en 1894, comenzó a prestar atención al análisis sistemático de los artefactos líticos y los ensalzó como marcadores cronológicos (Andrefsky, 2005: 4), los estudios del material lítico fueron avanzando considerablemente, ligados a nombres como Montelius, Breuil, Leakey, Bordes, Soneville-Bordes, Perrot, Crabtree, Laplace o Tixier, entre otros muchos, los trabajos en el área maya quedaron prácticamente estancados.

Hay que esperar hasta 1947 para que se empiecen a formalizar los estudios líticos sobre el territorio maya, cuando Kidder publicó su trabajo sobre los artefactos de Uaxactún (Kidder, 1947). A partir de este momento, comienzan a surgir estudios específicos sobre lítica como los de Clark y Lee (1979), Coe,

(1959), Proskouriakoff (1962), Rovner (1974), Stoltman (1978); Willey (1972, 1978), Willey *et al.* (1965), por citar sólo algunos ejemplos.

Con el tiempo se pasó de la realización de análisis tipológicos, a otros tecno-tipológicos, que tienen en consideración el valor de los restos de producción y la interpretación de los mismos, como los de Aoyama (2009) o Moholy-Nagy (2003a). También se empezó a extender el uso de métodos analíticos para la identificación de fuentes de materias primas, fundamentalmente obsidiana y piedras verdes (Andrieu *et al.*, 2014, Aoyama, 2020; Braswell, 1996; Carpio, 2020; Melgar y Andrieu, 2016; Sidrys *et al.*, 1976), y a realizar análisis de huellas de uso (Lewenstein, 1987; Wilk, 1976-77), siendo ahora mucho más frecuentes. Sin embargo, a pesar de estos destacables avances en lo que respecta al estudio de la lítica maya, siguen existiendo numerosos vacíos de conocimiento relativos a esta materia, por lo que lo que se pretende con este trabajo es contribuir a suplir algunas de estas carencias.

1.3. La Blanca y el sureste del Petén

El núcleo urbano maya de La Blanca se localiza a la orilla del camino de terracería que conduce a la población de igual nombre y que parte de la carretera que une Flores y Melchor de Mencos, cerca de la población de La Pólvora. Las ruinas se encuentran a 17 km del cruce y a 3 km de la aldea de La Blanca, que se distribuye en torno a la laguna del mismo nombre. Además de esta laguna, discurre por las proximidades el río Salsipuedes, un afluente del Mopán. Es habitual, durante la temporada de lluvias, que el río Mopán se desborde de su cauce y anegue de agua los terrenos bajos próximos al yacimiento arqueológico (Figura 1.1).

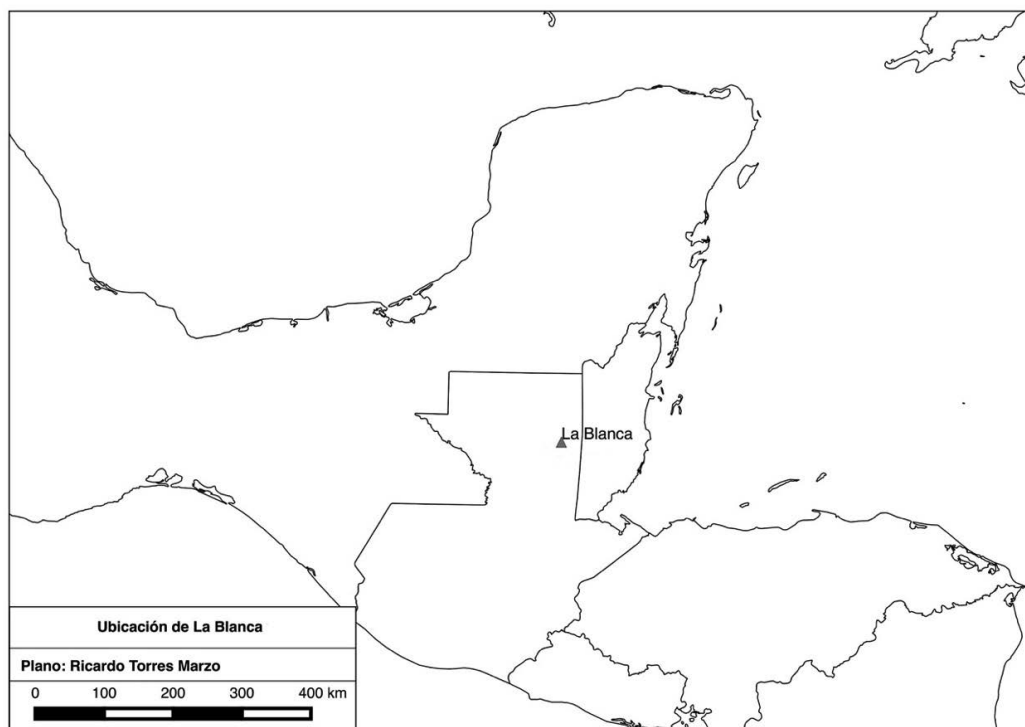


FIGURA 1.1. MAPA DE UBICACIÓN DE LA BLANCA¹.

Las condiciones ambientales del entorno propician el crecimiento del bosque latifoliado denso; sin embargo, la región fue intensamente explotada para la extracción de maderas nobles, principalmente cedro

¹ Salvo que se indique lo contrario en el pie de imagen, las figuras son obra del autor.

y caoba, con fines comerciales. Desde los años sesenta se promovieron en la región las actividades agrícolas y ganaderas, siendo estas últimas las que priman actualmente. Así, las fincas ganaderas ocupan la mayor parte del territorio, aunque también existen parcelas destinadas a cultivos anuales: maíz, pepitoria, frijol y chile; y a cultivos semipermanentes como la papaya (Rodríguez, 2007: 123). A consecuencia de estas transformaciones, son muy escasas las áreas que todavía conservan el bosque característico de la región. Cubriendo a las ruinas de La Blanca todavía queda una pequeña porción de bosque latifoliado rodeado por otras formas de crecimiento de vegetación. Así, envolviendo el área arqueológica se encuentran cuatro estadios vegetales: estrato de bosque residual, bosque secundario de regeneración o guaimil alto, guaimil bajo y zona agrícola (Rodríguez, 2007: 122-124).

En la división realizada por el *Atlas Arqueológico de Guatemala*, se diferencia entre cuatro zonas mayores para la región del Sureste y Centro-Oeste de El Petén. Estas zonas son: la Vertiente Oriental, la región menor del Parte aguas Oriente-Occidente, la Vertiente Occidental y la zona Centro y Centro-Oeste de Petén. Dentro de esta división, el área en que se ubica La Blanca se corresponde con la Vertiente Oriental, que a su vez se subdivide en varias regiones menores que se encuentran definidas por las cuencas fluviales existentes. Para la Vertiente Oriental, se observan seis cuencas: Cuenca Baja del río Mopán, Cuenca Media del río Mopán, Cuenca Alta del río Mopán, Cuencas Baja y Media del río Chiquibul, Cuenca del río Salsipuedes, Cuenca Alta del río Pusilhá (Laporte y Mejía, 2005).

El sitio arqueológico de La Blanca se ubica precisamente en la Cuenca del río Salsipuedes, que linda por el Noreste con la Cuenca Baja del río Mopán, por el Sureste con la Cuenca Media del río Mopán, por el Suroeste con la Cuenca Alta del río San Juan (que pertenece a la Vertiente Occidental) y por el Oeste con la Zona no asociada a cuencas fluviales de la región Centro y Centro-Oeste de Petén. Hacia el Norte se comunica con el área bañada por los grandes lagos de Petén, relacionándose especialmente con el área de las lagunas de Yaxhá y la de Sacnab (Figura 1.2).

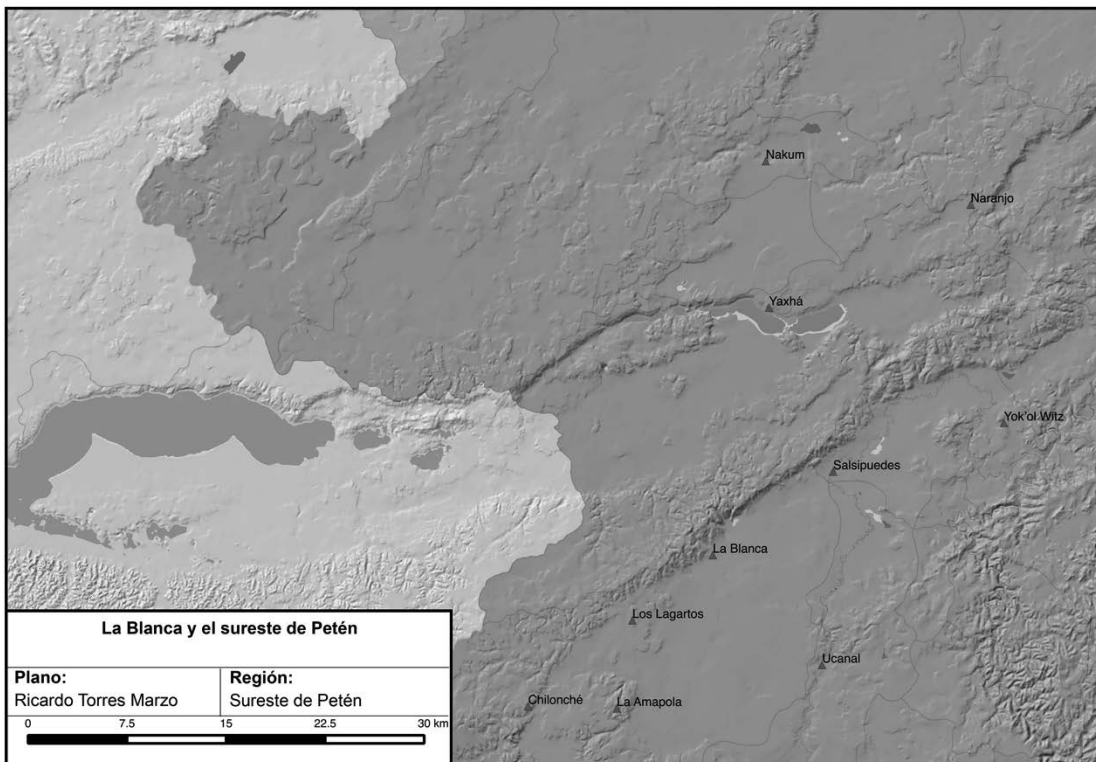


FIGURA 1.2. MODELO DIGITAL DE ELEVACIÓN DEL SURESTE DE PETÉN INCLUYENDO LOS PRINCIPALES SITIOS ARQUEOLÓGICOS DE LA REGIÓN.

En esta cuenca del río Salsipuedes, que abarca unos 22 km de largo y 4 km a cada lado del río, el equipo del *Atlas Arqueológico de Guatemala* identificó doce sitios prehispánicos: ocho de Rango 1 y cuatro de Rango 2, ubicados en su mayoría en la parte más alta del río, siendo menos frecuente la presencia de asentamientos en las zonas bajas y más pantanosas. De Norte a Sur, los sitios de Rango 1 son: Salsipuedes, La Blanca, Los Lagartos, La Amapola, El Aguacate, Chilonché, El Camalote/Dolores y El Muxanal. Los cuatro centros de tipo secundario (Salsipuedes 2, La Esperanza, La Gloria y Canija) forman parte de dos de las entidades mayores. Salsipuedes 2 de Salsipuedes 1, mientras que La Esperanza, La Gloria y Canija se integran en la entidad El Camalote/Dolores (Laporte y Mejía, 2001, 2005).

En general, los sitios arqueológicos de esta región presentan una formación centralizada. Los conjuntos de tipo Grupo E no constituyen el epicentro de los asentamientos, en los casos en los que éstos se encuentran presentes. Al menos durante el Clásico Tardío, momento en el que el núcleo de la población se enfoca en los conjuntos de tipo Acrópolis a partir de los que se concentró la población (Laporte y Mejía, 2001, 2005), hecho que es evidente en La Blanca. El trabajo del equipo del *Atlas Arqueológico de Guatemala* fue fundamental al inicio de las intervenciones realizadas en La Blanca, si bien actualmente continúa abierto el debate acerca de cómo establecer los límites territoriales en el área maya y el tipo de relaciones que mantuvieron unas entidades políticas con otras. Pues además de las relaciones de diverso orden que se debieron mantener entre las distintas entidades que conforman la Cuenca del río Salsipuedes, hay que tener en consideración la presencia de otras entidades políticas periféricas, algunas de las cuales sin duda debieron tener un importante peso en la antigüedad. Así, por su proximidad con la Cuenca, hay que tener en cuenta la presencia de Ucanal, en la Cuenca Media del río Mopán, donde se desarrolló una importante actividad durante los períodos Clásico Tardío y Terminal, además de vestigios de ocupación para el Posclásico Temprano (Laporte y Mejía, 2002, 2005; Mejía, 2001). Por otra parte, hay que tener en consideración que es precisamente en este momento, entre el Clásico Tardío y el Clásico Terminal, cuando algunas de las grandes urbes de la región, como Tikal, Naranjo o Caracol habían alcanzado su máximo desarrollo y competían por el poder a través de enfrentamientos cada vez más enconados, hecho que indudablemente debió repercutir en el desarrollo, para estos períodos, de los enclaves situados en la zona intermedia que constituyen las cuencas del Mopán y el Salsipuedes. Tampoco hay que olvidar el importante papel de Nakum en los últimos momentos del Clásico, evidente en su actividad constructiva y en la tardía fecha de la última inscripción registrada en la ciudad, la de la Estela D, que data del décimo baktún (10.1.0.0.0 5 Ajaw 3 K'ayab).

El conjunto urbano de La Blanca ocupa una superficie aproximada de unas 26 ha, en las que se distribuyen estructuras palaciegas y templos piramidales de factura formal en piedra, así como basamentos menores posiblemente habitacionales (Figura 1.3). Sin embargo, es probable que el área de ocupación fuese más extensa en la antigüedad, y que la periferia estuviese conformada por construcciones realizadas en material perecedero que no habrían dejado evidencias visibles a nivel superficial, aunque esto no ha podido ser corroborado hasta la fecha.

Sin duda, el conjunto edilicio más importante de La Blanca es la Acrópolis o Cuadrángulo principal, constituido por las estructuras 6J1, 6J2 y 6J3, que se sitúa cerrando por el sur la denominada Plaza Norte o Gran Plaza, que es el espacio urbano más destacado. Es notable la presencia de una calzada de unos 20 m de ancho, que discurre hacia el Grupo Sur, con un recorrido de unos 300 m. Esta calzada divide la urbe en dos zonas diferenciadas: la Este, que se ordena mediante un eje norte-sur desviado unos 13° hacia el noroeste; y la Oeste, que se ordena en torno a diversas plazas.

El sector oriental es el que tiene la edificación de mayor tamaño y calidad constructiva. En la Plaza Norte, la parte central del edificio que la cierra por su lado septentrional (estructura 3I1) es de una elevación similar a la de la Acrópolis y se asienta sobre una plataforma de unos 80 m de longitud que cierra totalmente el lado Norte de la plaza, que es de planta cuadrada de aproximadamente 70 m de lado. El lado occidental de la plaza está cerrado por la estructura 4H1, un gran edificio menos elevado que el primero, pero de similar longitud. Por el contrario, en el lado Este de la plaza aparecen dos pequeñas construcciones (estructuras 4J1 y 4J2) y algunas plataformas de menor entidad, desapareciendo por completo la evidencia constructiva hacia el este.

La Acrópolis tiene un patio elevado interior de 36 m de lado conformado por las estructuras 6J1 y 6J2. Hacia el este se erige la estructura 6J1 o Palacio de Oriente, un edificio de cinco estancias cuyos vanos se abren hacia el patio interior, siendo su muro oriental totalmente ciego. La construcción no cierra por completo la Acrópolis y permite el acceso tanto por su extremo meridional como por el septentrional. El resto de la Acrópolis está conformado por la estructura 6J2, un gran edificio en forma de U erigido sobre subestructuras más tempranas que fueron posteriormente rellenas y cubiertas en la fase constructiva más tardía. Los cuartos que circundan este edificio se abren hacia el exterior, a excepción de las estancias centrales de cada ala del mismo (Sur, Norte y Oeste) que tienen acceso tanto desde el exterior como desde el interior. Además, al Ala Sur de esta estructura 6J2 se le adosa un cuarto construido con posterioridad y que se abre hacia el interior del espacio del cuadrángulo. Seis son las estancias que, abriéndose hacia el exterior, hacia el Sur, conforman el Ala Sur de este edificio. Otros cinco cuartos, que se abren hacia la calzada, alberga este edificio en su Ala Oeste. Y seis más que se abren hacia la amplia plaza septentrional conforman el Ala Norte. Como ya se ha apuntado, desde la plaza interior de la Acrópolis se puede continuar hacia el sur por la esquina sureste y por el centro del Ala Sur, atravesando los cuartos 7 y 3, para llegar así a una terraza de unos 12 m de anchura que está cerrada por el oeste por la estructura 6J3.

Desde esta terraza se desciende a otra similar unos 6 m más abajo para, descendiendo de nuevo, hallar una última terraza de menor tamaño junto a lo que es posible que en su día fuese una aguada de una profundidad cercana a los 6 m y de una superficie aproximada de 1 500 m². La diferencia de altura entre el fondo de la depresión y el nivel de plaza en el interior de la Acrópolis se acerca a los 16 m.

Continuando hacia el Sur, a unos 50 m de la depresión, se encuentran los primeros montículos (estructura 9K1) del Grupo Sur, en el que destaca la presencia de dos estructuras piramidales que se encuentran una junto a la otra (estructuras 10L1 y 10L2) y otra construcción de menor altura (estructura 10L3) ubicada un poco más al sur. Ambas pirámides se orientan hacia el este, y junto con las restantes estructuras parecen conformar una plaza abierta que comunicaría con la calzada.

El Grupo Oeste presenta una arquitectura de menor escala, pues buena parte de los montículos existentes albergan construcciones de poca calidad formadas por rellenos sencillos a modo de plataformas elevadas. Existen tres plazas en este sector, todas ellas delimitadas por edificios bajos y alargados. La construcción de mayor presencia de las que se encuentran en este grupo es el edificio alargado de casi 90 m (6H1), que flanquea la calzada por el oeste y que presenta una arquitectura de mejor factura que la de los restantes montículos investigados en el sector occidental de la ciudad. Posiblemente el edificio albergue varios cuartos que se abrirían hacia el lado oriental; es decir, hacia la calzada.

La presencia de depósitos subterráneos de agua es escasa. Únicamente se han registrado dos chultunes, uno de ellos se encuentra en la propia calzada, cerca de las terrazas del sur de la Acrópolis, mientras que el otro está en el Grupo Oeste. Este hecho tal vez se relacione con la posibilidad de la existencia de un depósito mayor o aguada. En cualquier caso, la cercanía tanto del arroyo Salsipuedes como de la laguna de La Blanca implica que el suministro de agua en la ciudad estaba cubierto.

No entra dentro de los objetivos de este trabajo tratar de forma pormenorizada el urbanismo y la magnífica arquitectura de La Blanca, sino simplemente ofrecer una visión general del entorno en aras de comprender el entorno del que proceden los materiales líticos analizados. En cualquier caso, existen numerosos trabajos publicados que abundan en estas cuestiones, mismos en los que se fundamenta este breve resumen (Muñoz, 2005, 2006; Muñoz y Vidal, 2013; Muñoz Cosme *et al.*, 2010; Vidal *et al.*, 2008; Vidal *et al.*, 2009).

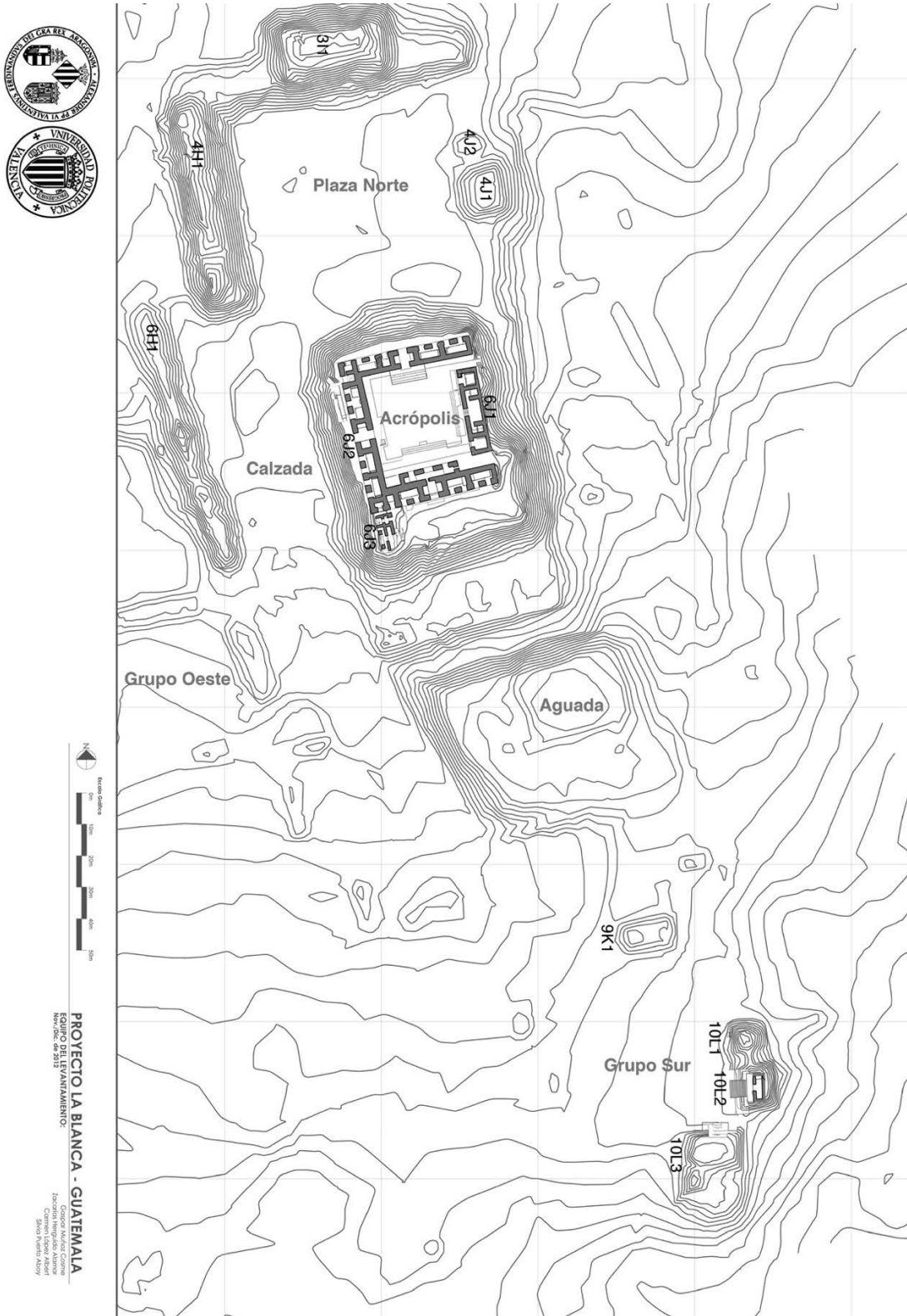
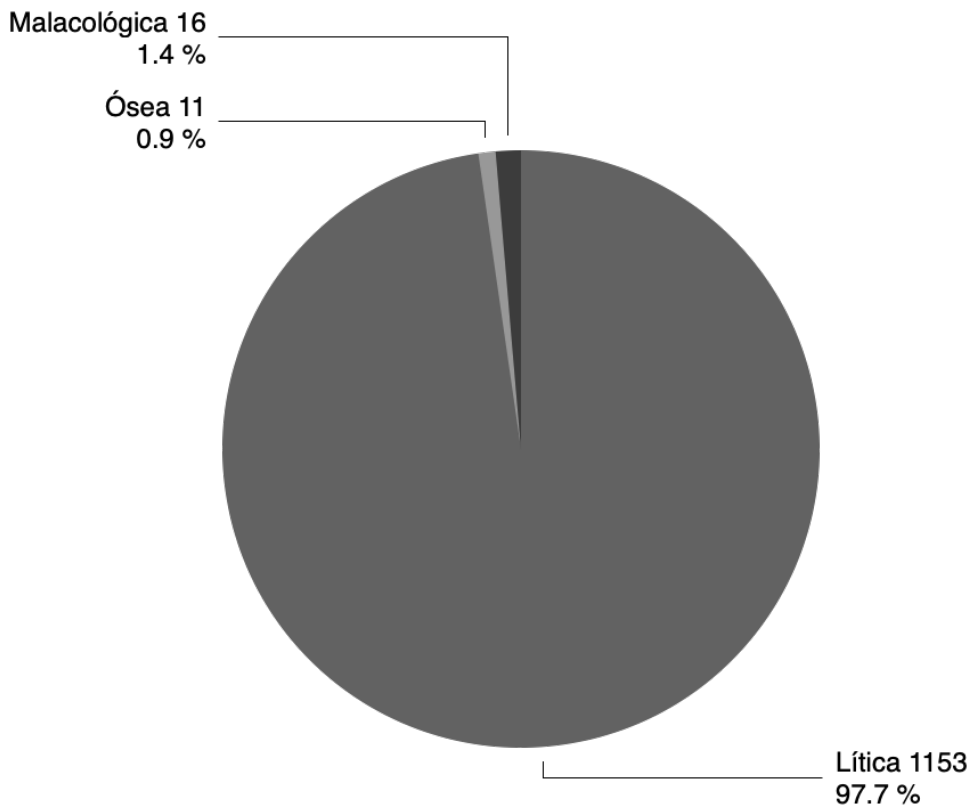


FIGURA 1.3. PLANO TOPOGRÁFICO DE LA BLANCA (REALIZADO POR PROYECTO LA BLANCA).

1.4. Objetos de la cultura material en La Blanca

Los restos muebles formales de la cultura material hallados en La Blanca durante la realización de los trabajos de excavación arqueológica llevados a cabo entre 2004 y 2016, a excepción de los cerámicos, fueron estudiados en conjunto y catalogados bajo la denominación de objetos (Torres, 2006; Torres y Horcajada, 2008). De este modo, se analizó un número total de 1 180 objetos realizados en hueso, concha, piedra pulida y tallada (Tabla 1.1). Para su estudio, estos objetos fueron separados en tres grandes grupos denominados industrias, atendiendo a la naturaleza de la materia prima con la que están realizados. Estas industrias son la ósea, la malacológica y la lítica.



GRÁFICA 1.1. INDUSTRIAS DE LA BLANCA.

La industria que se vio representada con un mayor número de ejemplares es la lítica, a la que corresponden 1 153 artefactos formales realizados en piedra tallada y pulida, lo que corresponde a un 97.71 % de la muestra. A estos objetos hay que añadir un número total de 8 320 elementos entre nódulos, núcleos, lascas con y sin retoque, desechos de talla —fundamentalmente de pedernal— y elementos no trabajados, que no han sido clasificados como objetos ya que son, en su mayor parte, restos de producción relacionados con el proceso de talla lítica. Mucho menos representadas se encuentran las industrias ósea y malacológica, pues únicamente 16 ejemplares, es decir, un 1.36 %, se encuentran asociados a la industria malacológica y 11, el 0.93 %, a la industria ósea (Gráfica 1.1).

1.4.1. Industrias ósea y malacológica

Aunque los restos óseos, tanto animales como humanos, fueron abundantes en las excavaciones realizadas en La Blanca, únicamente 11 ejemplares se encuentran trabajados por el hombre, y por lo tanto han sido considerados como artefactos (Figura 1.4) (Torres, 2006, 2007, 2014). Respecto a los restos óseos animales no trabajados, destacan por su abundancia los huesos correspondientes a jabalíes, roedores y mamíferos de pequeño tamaño, aves como los pavos y los caparzones de tortuga. Los restos óseos humanos también tuvieron una importante presencia en las excavaciones realizadas (Torres y Lorenzo, 2011).

Se distinguió entre dos clases de objetos realizados en hueso, diente o asta: la clase utilitaria (5 ejemplares) y la ornamental (4 ejemplares), dependiendo de la función a que fuesen destinados. En caso de encontrarse demasiado fragmentados o deteriorados para adscribirlos a una u otra clase fueron registrados como indeterminados (2 ejemplares). Asimismo, los artefactos pertenecientes a la industria ósea se dividieron en subindustrias, distinguiéndose entre los realizados en hueso (6 ejemplares), en asta (1 ejemplar) o en piezas dentales (4 ejemplares).

Por su parte, son muchos los restos malacológicos documentados en las temporadas de campo realizadas en La Blanca, sobre todo son abundantes los gasterópodos de pequeño tamaño denominados jutes, de la familia *Pachychilus*, y otros gasterópodos de agua dulce y caracoles de tierra. Aunque éstos no presentan huellas de intervención humana para modificarlos, por lo que no han sido considerados como objetos. Más bien pueden ser considerados como una fuente adicional de proteínas para los antiguos habitantes de La Blanca. Este tipo de moluscos es muy común en las Tierras Bajas y en temporada de lluvias es habitual verlos por el sitio arqueológico. De entre los materiales malacológicos hallados, 16 han sido considerados objetos y están realizados preferentemente en especies marinas (Figura 1.5) (Torres, 2006, 2007, 2014). Únicamente uno de los objetos catalogados debió tener una función utilitaria, mientras que los quince restantes corresponden a la clase ornamental.

Respecto a las subindustrias de la industria malacológica podemos distinguir entre *Strombus*, *Oliva*, *Tellina* e indeterminada marina. Sólo uno de los objetos malacológicos se asocia a la subindustria *Oliva*, igualmente un único objeto se corresponde a la subindustria *Tellina*. Cinco objetos corresponden a la subindustria marina indeterminada que incluye fundamentalmente objetos realizados en concha nacarada. La gran concha de *Strombus* fue una de las más empleadas por los antiguos mayas para realizar diversos artefactos, tales como colgantes, pendientes o trompetas. Entre los objetos de la industria malacológica hallados en La Blanca, nueve ejemplares corresponden a esta subindustria.

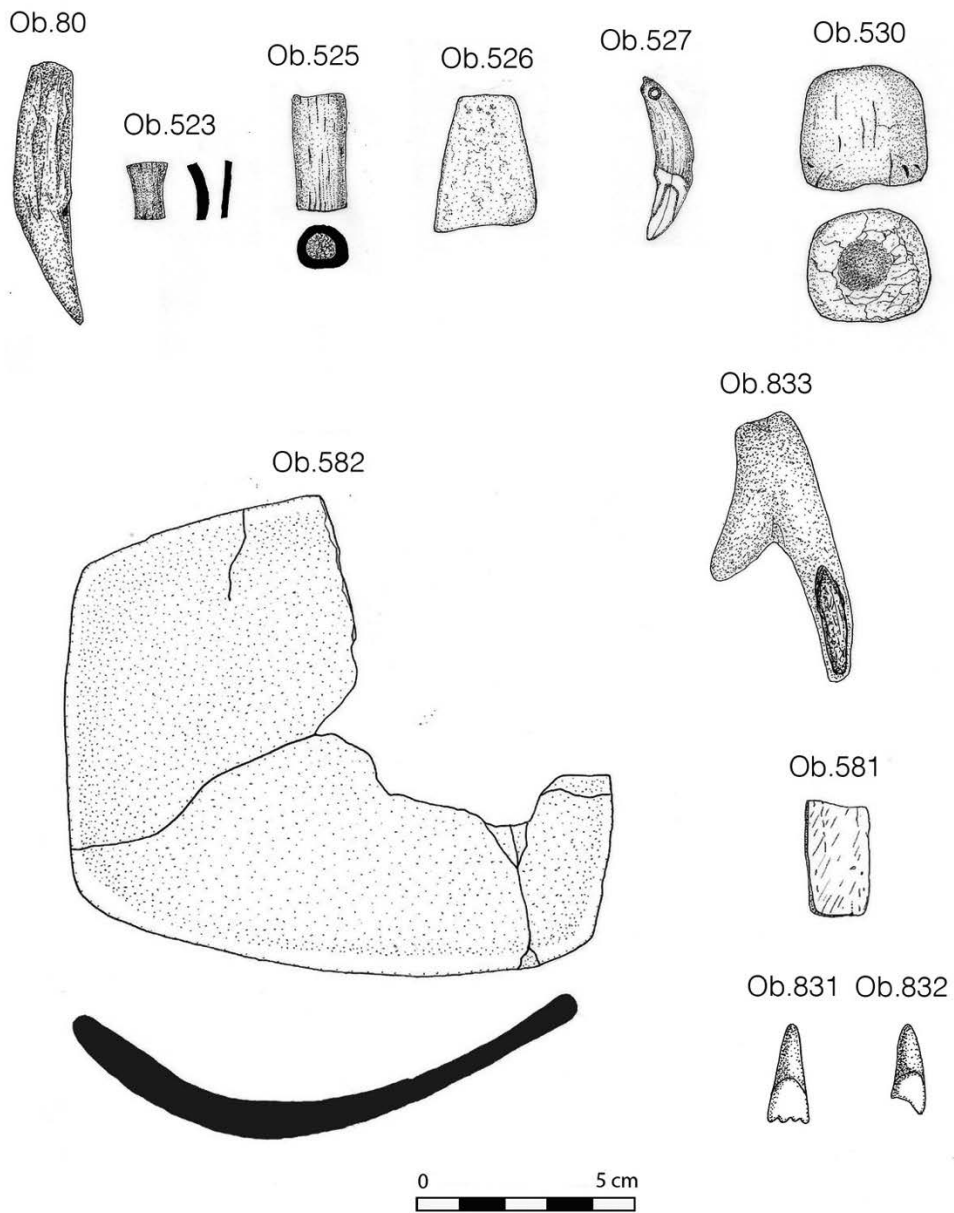


FIGURA 1.4. INDUSTRIA ÓSEA DE LA BLANCA (OB.831 Y OB.832 SIN ESCALA).

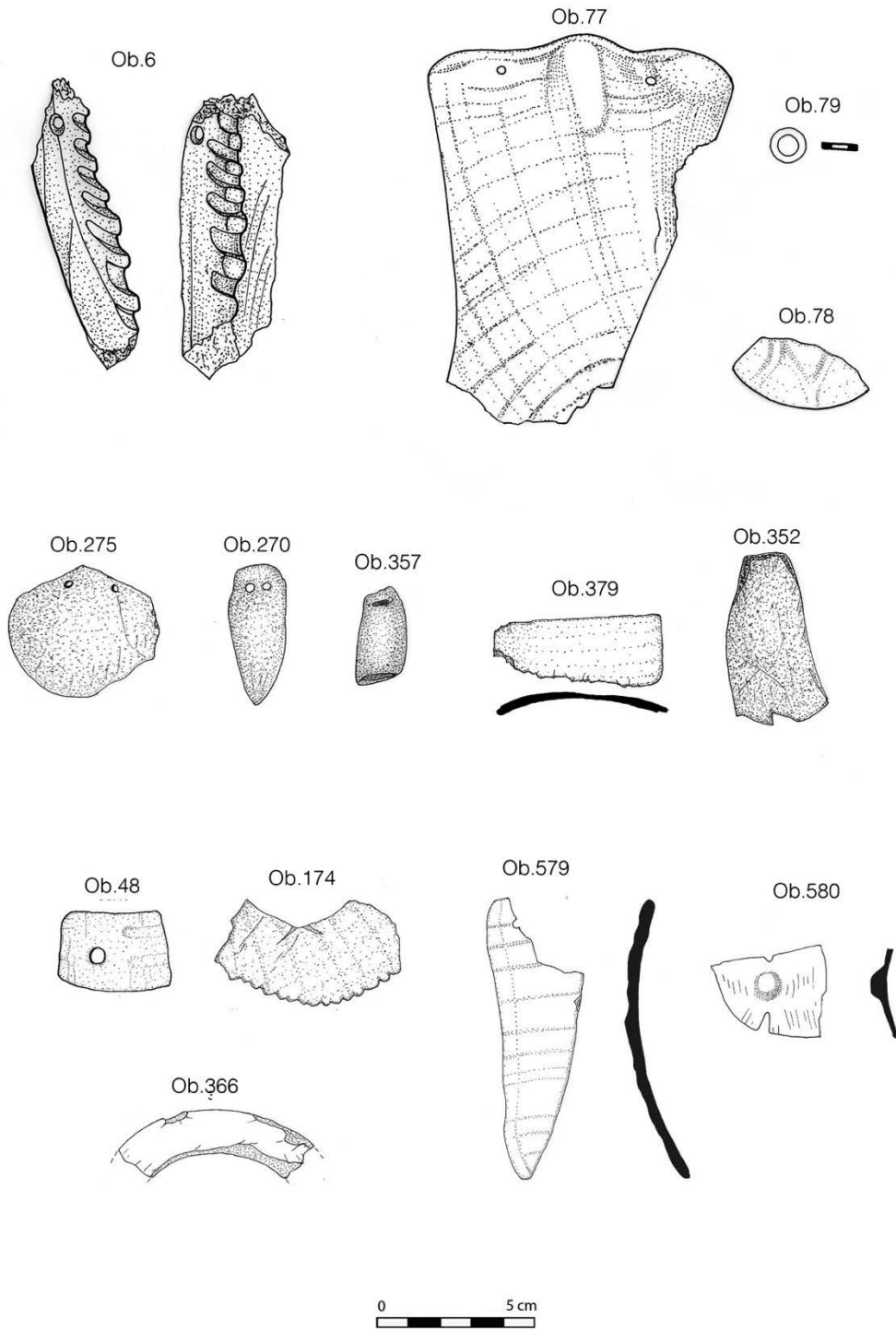


FIGURA 1.5. INDUSTRIA MALACOLÓGICA DE LA BLANCA (OB.6 DIBUJADO POR PAULINO MORALES, LOS RESTANTES OBJETOS DIBUJADOS POR RICARDO TORRES).

1.4.2. Subindustrias y clases líticas

Todos los artefactos correspondientes a la industria lítica han sido divididos en subindustrias en función del tipo de materia prima con que han sido elaborados. Las materias primas en que se encuentran realizados los objetos hallados en La Blanca son: alabastro, arenisca, basalto, caliza, canto de río, cuarcita, granito, jadeíta, obsidiana, pedernal, piedra verde, pizarra e indeterminado. La materia prima más empleada para la elaboración de útiles fue el pedernal, material en el que se encuentran elaborados 493 artefactos (42.76 %), a los que se suma un total de 7 902 elementos entre nódulos, núcleos, lascas y desechos de producción. El pedernal es una materia prima muy abundante en las Tierras Bajas mayas y, dadas sus características de fractura, es un material idóneo para la elaboración de herramientas y útiles tallados (Gráfica 1.2).

La segunda materia prima más representada es la obsidiana, para la que se han documentado 253 ejemplares (21.94 %). De ellos, 248 son navajas prismáticas realizadas en obsidiana de distinta procedencia, pues se han identificado al menos cuatro fuentes de obsidiana distintas para los materiales hallados. A esta cantidad se suma un total de 64 elementos entre núcleos, lascas y restos de producción.

La cuarcita es la tercera materia prima más empleada con un número total de 146 (12.66 %). Se trata de una roca metamórfica que se origina por la recristalización de cuarzo mediante un metamorfismo que afecta a rocas sedimentarias, fundamentalmente silíceas. La cuarcita presenta una fractura concoidea que la hace óptima para la talla. Sin embargo, en La Blanca se utilizó especialmente para la elaboración de útiles de molienda pulidos, aunque también se empleó a la hora de elaborar algunos útiles tallados.

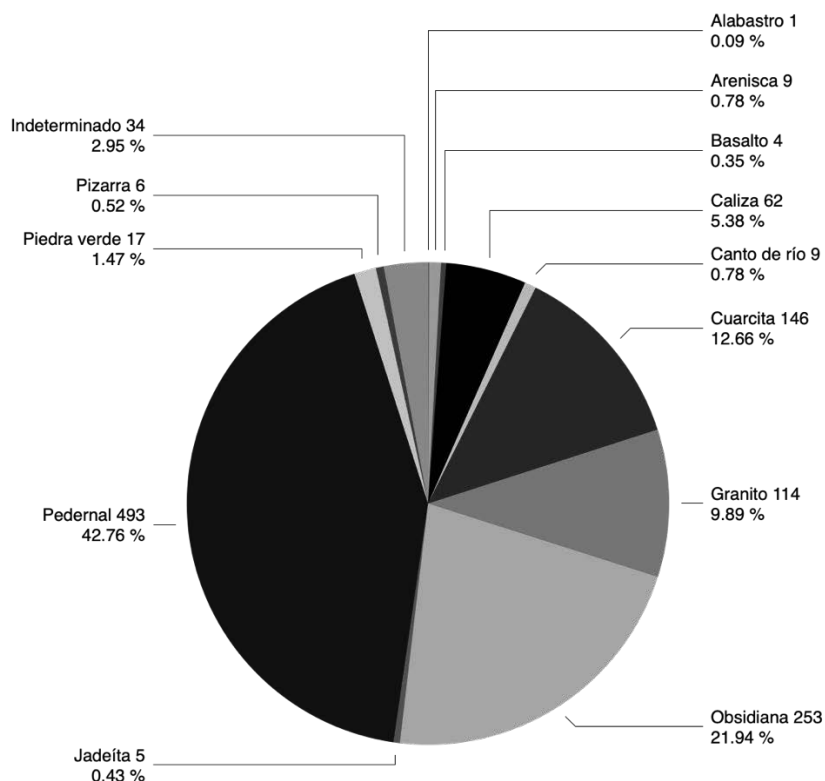
El granito, una roca ígnea de considerable dureza, es la cuarta materia prima más utilizada para la elaboración de los artefactos documentados en La Blanca. Se han documentado 114 (9.89 %) artefactos realizados en este tipo de roca, principalmente en dos variedades de granito: gris y gris-rosado. Prima su empleo como material para la elaboración de objetos de piedra pulida, especialmente útiles de molienda, como manos y metates. Tanto el granito como la cuarcita son materias primas que no están disponibles en las inmediaciones del sitio arqueológico de La Blanca, si bien es probable que fuesen obtenidas en las cercanas Montañas Mayas.

La caliza es una roca sedimentaria de origen químico u orgánico que está compuesta fundamentalmente de calcita. Aunque existen diferentes tipos de caliza, en general es una roca blanda y fácil de trabajar, ya sea tallándola o puliéndola. La caliza fue la materia prima básica para la construcción en La Blanca, pero no ha sido tan empleada para la elaboración de artefactos, pues 62 objetos corresponden a esta subindustria. Destaca su uso para la fabricación de útiles para el procesado de la corteza de amate en la elaboración del papel.

La subindustria de la piedra verde incluye objetos realizados en diversas materias primas que presentan esta coloración con la excepción de la jadeíta, como son la serpentinita y el skarn, ambas rocas metamórficas cuyo color varía entre distintos tonos de verde. Diecisiete artefactos se encuentran realizados en piedra verde, entre ellos destaca el tipo clasificado como hacha/cinzel pulido.

El resto de las materias primas identificadas en las excavaciones realizadas en La Blanca se encontraron en número reducido: 9 objetos se encuentran realizados en arenisca, 4 en basalto, 9 sobre cantos de río, 5 en jadeíta², 6 en pizarra y uno en alabastro.

² No se han empleado técnicas analíticas para determinar la composición química de la materia prima, por lo que podría tratarse de otros materiales similares visualmente a la jadeíta que entrarían dentro de lo que se conoce como “jade cultural” (Hammond, 1977: 61), como puede ser la amazonita.

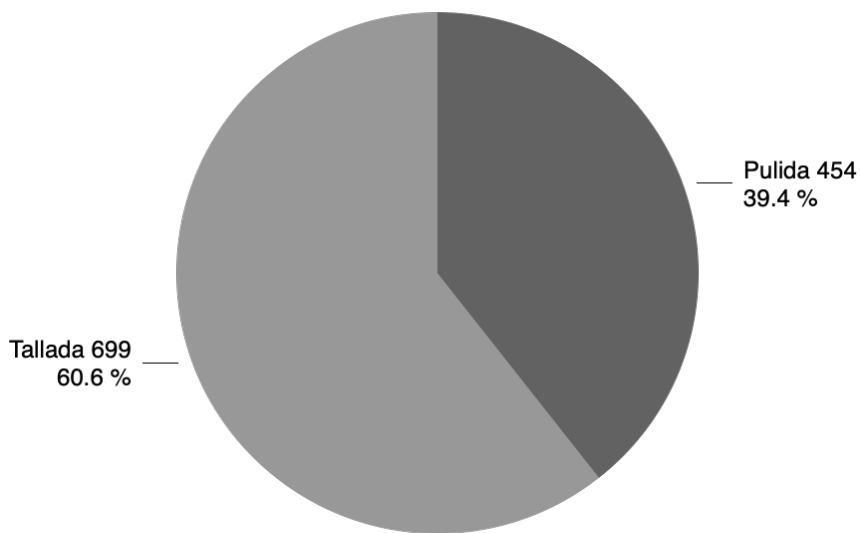


GRÁFICA 1.2. SUBINDUSTRIAS LÍTICAS DE LA BLANCA.

Con base en la técnica con que han sido realizados los objetos correspondientes a la industria lítica, éstos han sido divididos en dos clases: la tallada y la pulida. Del total de objetos documentados, el 39.38 %, un número total de 454, corresponde a la clase pulida. A esta clase se asocia la mayor variedad de materias primas, pues hay objetos de piedra pulida realizados en alabastro, cuarcita, granito, caliza, arenisca, piedra verde, jadeíta, basalto, canto de río, pedernal, obsidiana, pizarra e indeterminado. Además, numerosos tipos se encuentran asociados a ella, destacando por su abundancia el de los metates y el de las manos de moler.

Los restantes 699 objetos correspondientes a la industria lítica se asocian a la clase tallada, conformando el 60.62 % restante. La mayor parte de los artefactos realizados mediante talla se encuentran elaborados en pedernal, si bien también se encuentran presentes otras materias primas, como la obsidiana y la cuarcita. Diversas categorías se asocian a esta clase, siendo las más representativas las de las puntas bifaciales, las hachas bifaciales y las navajas prismáticas. Por otra parte, los artefactos correspondientes a la industria lítica han sido clasificados por tipos o categorías, correspondientes a cada una de las clases comentadas, esto es: pulida y tallada. En los siguientes capítulos se comentan de forma pormenorizada. Al final del libro, como anexo, se encuentra el listado con todos los objetos de la cultura material pertenecientes a las

industrias malacológica, ósea y lítica. La tabla indica el número de clasificación de los objetos, la industria, la subindustria, la clase y el tipo a los que se asocian, y el contexto arqueológico en el que fueron hallados.



GRÁFICA 1.3. CLASES LÍTICAS DE LA BLANCA.